

Pilar Díez y Jiménez-Castellanos: Primera catedrático de Instituto de Lengua y Literatura Española

Pilar Díez y Jiménez Castellanos: The first professor woman of Spanish language and Literature in the secondary school

HERNÁNDEZ ANDREU, Juan¹
ARAQUE HONTANGAS, Natividad²

Fecha de recepción: 25 de noviembre de 2015

Fecha de aceptación: 16 de diciembre de 2015

RESUMEN

Estas páginas trazan la biografía intelectual de quien fuera la primera mujer catedrática de Instituto en España. Fue un ejemplo de cómo, en las primeras décadas del siglo XX, fue posible realizar una carrera en el mundo de la filología científica y la cultura de la Lengua Española y Literatura.

Palabras clave:

Mujeres en la educación. España. Mujeres científicas. Biografías- España

ABSTRACT

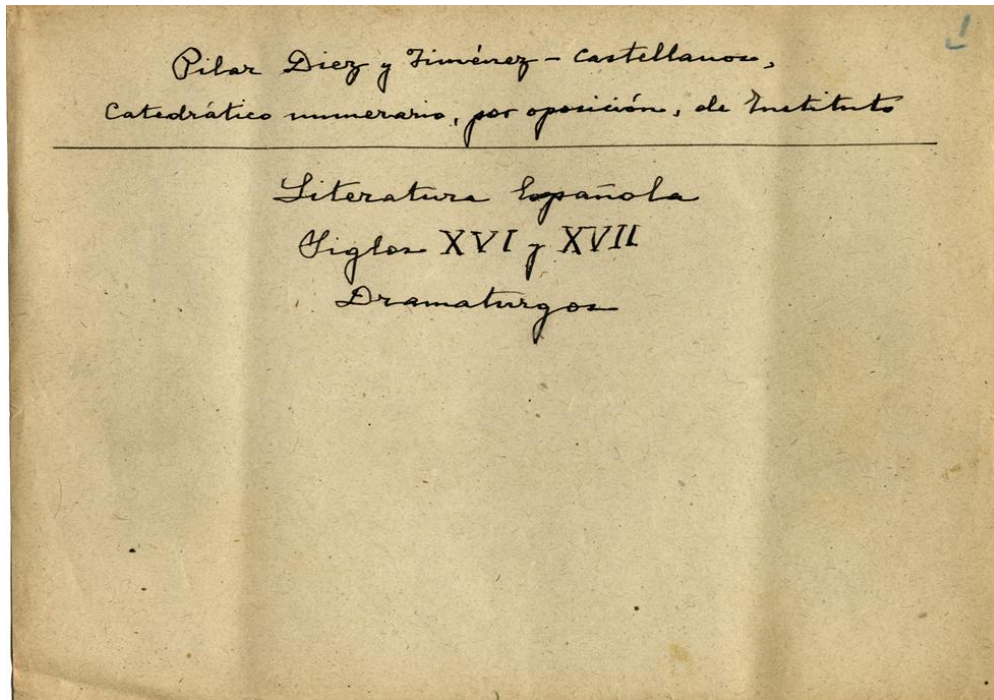
These pages trace the intellectual biography of who was the first woman professor at the Secondary School in Spain. It was an example of how, in the early twentieth century, was possible making a career in the world of scientific philology and culture of the Spanish Language and Literature.

Keyword

Women in education - Spain. Women in Science – Biography- Spain

¹ Catedrático Emérito de la Universidad Complutense de Madrid.

² Profesora de la Universidad de Castilla La Mancha



BH AP 11-25

Pilar Díez y Jiménez-Castellanos fue la primera mujer catedrático de Lengua y Literatura Española de Instituto Nacional de Segunda Enseñanza en España. Pilar nació el 15 de enero de 1902 en Madrid, recibiendo los nombres de Pilar María Augusta. Sus padres eran el catedrático y abogado Augusto Díez Carbonell³ y Pilar Jiménez-Castellanos y Barreto (murió al dar a luz a Pilar), cuyo domicilio familiar se encontraba en la calle Velarde número 22, segundo izquierda, de Madrid. Pilar tenía tres hermanas, Teresa, médico de profesión, hija del segundo matrimonio de su padre; y Magdalena y Clara, catedrático de Instituto de Lengua Latina y Profesora de investigación del CSIC, respectivamente, hijas del tercer matrimonio de don Augusto que había vuelto a enviudar de su segunda mujer; del segundo matrimonio de su padre tuvo también un hermano, Alfonso, fallecido en accidente cuando era estudiante de Derecho.

³ Catedrático de Lengua y Literatura Española del Instituto de Enseñanza Media de Oviedo (1900-1932)) y después del Instituto Maragall de Barcelona (1932-1939). Véase Juan Hernández Andreu (2015), "Semblanza de Don Augusto Díez Carbonell", en *Pecia Complutense*. Año 12. Num.23. pp. 1-20.

Pilar Díez y Jiménez-Castellanos se casó con el arquitecto y catedrático García Ros, natural de Calahorra (Granada), que falleció en su domicilio de Madrid, calle Meléndez Valdés número 31, el 23 de julio de 1972 y fue enterrado en el Cementerio de San Justo de dicha localidad. Tuvieron cuatro hijos: María del Pilar, Mauricio, José María y Fernando. Su hija María del Pilar García Díez nació en Zaragoza el 22 de agosto de 1941 y residía en Grenoble (Francia) cuando falleció debido a un accidente el 22 de junio de 1970. Pilar falleció en Bilbao el 27 de diciembre de 1984, debido a un síncope cardiaco, cuando pasaba una temporada en el domicilio de su hijo, y fue enterrada en el Cementerio de Vista Alegre de Bilbao. El funeral se celebró el 15 de enero de 1985, a las 19.30 horas, en la Parroquia de San Ricardo, en la calle Gaztambide número 22 de Madrid (*ABC*, 5-1-1985).

Pilar cursó el Bachiller en el Instituto de Oviedo, siendo expedido el título en fecha 15 de mayo de 1920, con la firma del rector de la Universidad de Oviedo. Se licenció en Filosofía y Letras, sección Letras, por la Universidad Central, el 17 de noviembre de 1923, con una nota media de sobresaliente, y con cinco matrículas de honor en las asignaturas de Teoría de la Literatura y de las Artes, Historia Universal, Literatura Española, Lengua y Literatura Griegas .

La hoja de servicios de Pilar Díez y Jiménez-Castellanos nos desvela, con precisión y con detalle, que desde el curso académico de 1923-24 hasta finales de mayo de 1928, desempeñó el cargo de ayudante interino de la sección de Letras del Instituto de Oviedo. Desde el 10 de noviembre de 1923, hasta septiembre de 1924, tuvo a su cargo la plaza de auxiliar de idiomas. También en el curso de 1923-24 desempeñó, por enfermedad de su titular, las clases de Latín, al igual que en el curso siguiente. Durante el curso de 1924-25 fue auxiliar de la sección de Letras. En el curso 1925-26 impartió clases de Psicología, Lógica, Ética y Derecho, por enfermedad del titular. Desde el 1 de octubre de 1927, a mayo de 1928, ejerció como auxiliar de la sección de Letras, todo ello en el Instituto de Oviedo, y por vacante.

La profesora Díez y Jiménez-Castellanos fue nombrada catedrático del Instituto de Cabra (Córdoba), en virtud de oposición, mediante real orden de 20 de abril de 1928. Tomó posesión el 1 de junio de dicho año, con un sueldo de 4.000 pesetas anuales, impartiendo docencia allí hasta el

18 de enero de 1931. Fue catedrático del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Pontevedra, en virtud de concurso previo de traslado, y tomó posesión el 16 de julio de 1932. Después fue agregada al Instituto Miguel Servet, de Zaragoza, por orden de 10 de septiembre de 1932, incorporándose a dicho centro el 4 de octubre. Allí se hospedó en el Colegio de Madres Escolapias, como también lo hiciera en Cabra, a pesar de que había allí una residencia oficial para catedráticos, que fue utilizada por alguna de sus compañeras de Instituto.

Cristóbal Pellejero, primer director del Instituto Miguel Servet, la nombró vice-directora, cargo en el que fue confirmada por la nueva directora Ángela García de la Puerta, a quien Pilar sustituyó durante un tiempo. El Claustro del Miguel Servet la designó como inspectora de las Escuelas Preparatorias en 1945. Además, fue la persona que consiguió reabrir la biblioteca del Miguel Servet, impulsando la lectura de clásicos y la literatura popular. Pilar Díez y Jiménez-Castellanos pasó a ejercer la misma cátedra de Lengua y Literatura Española en el Instituto Beatriz Galindo de Madrid hasta su jubilación el 15 de enero de 1972, mediante concurso de traslado de catedráticos numerarios que había sido convocado por orden de 21 de diciembre de 1966, siéndole adjudicada dicha cátedra mediante resolución de 1 de julio de 1967 (*BOE*, nº 169, 17-7-1967). Pilar había culminado su carrera académica obteniendo el título de doctor con su tesis “Don Juan Valera. Ensayo crítico biográfico”, presentada y defendida en la Universidad de Madrid el 12 de julio de 1949.

Como anécdota relevante, dentro de la gravedad propia del momento histórico que siguió al término inmediato de la guerra civil española, queremos mencionar que Pilar, como tantos otros, sufrió un expediente de “depuración” por las autoridades franquistas, quizás por considerar éstas que era hija de “un liberal de ideas avanzadas”. El expediente se resolvió confirmándola en su cargo el 3 de octubre de 1938.

Expuesta a grandes rasgos la carrera académica y profesional de Pilar, veamos seguidamente su notable obra científica como investigadora en Lengua y Literatura española, campo donde también presenta un notable mérito, acreedora de especial reconocimiento por su

labor vanguardista, propia de una mujer pionera en uno de los campos de las humanidades hispanistas más sobresalientes.

La relación de publicaciones de la doctora Díez y Jiménez-Castellanos figura como anexo a este ensayo; no obstante, seguidamente procederemos a destacar algunos de sus estudios a través de comentarios puntuales, sin que ello desmerezca, en absoluto, los méritos y el alto nivel didáctico y científico de todas y cada una de sus otras publicaciones, acreedoras también de atención específica, por su originalidad y aportaciones de saberes, no siempre conocidos o reconocidos por la historiografía actual.

2. Manuales de Lengua y Literatura y aspectos metodológicos

Durante los años republicanos sus manuales de Lengua y Literatura cubrieron todos los grados de la enseñanza de bachillerato según el programa estatal para todos los Institutos de España así como de Escuelas Normales⁴ y aún hoy se pueden encontrar ejemplares en muchas de las librerías de viejo en todo el país. Destacamos su atención al concepto de Historia Literaria, a su explícito método clasificatorio en la Historia Literaria de España; y destacamos también el estudio de las lenguas romances y de los elementos que entran en la formación de la lengua castellana. Junto a los manuales de Literatura española, Pilar Díez escribió también una historia general de la literatura de gran interés. Los manuales van siempre acompañados de libros de textos apropiados conforme el programa académico pertinente. En ese empeño destacó su obra *Las cien mejores poesías españolas (nueva selección)* (1937), libro excelente que consideramos entre los mejores de su género. Dicho libro comprende cuatro índices y un vocabulario.

La advertencia metodológica inicial de aquel libro reza así: “Se ha modernizado la ortografía (suprimiendo la Ç, la doble s, etc.), porque nuestro público lo exige. Pero era un sacrilegio, cambiarles la ortografía, al POEMA DEL CID y a la RAZON DE AMOR la hemos respetado. Los textos están copiados escrupulosamente de los mejores manuscritos y ediciones:

⁴ En la Introducción a Pilar Díez (1933) escribe: “Obra de texto, en la mayoría de los Institutos y Escuelas Normales, adaptada al nuevo plan de enseñanza cíclica. Contiene numerosos grabados y notas de literaturas extranjeras”.

no hay ninguna copia, por supuesto, de Böhl de Faber, de Sedano, ni de Quintana. Seguimos el orden cronológico, inverso, para halagar al pío lector... En los índices, los números indican el de cada composición. En el índice general, los números indican las páginas⁵. La obra agrupa las cien poesías en los siguientes apartados: Siglo XX (Simbolismo); Siglo XIX (Conceptuosos y humoristas; Románticos y Post-románticos); Siglo XVIII (Prosaísmo); Siglo XVI y XVII (Resistencia del Espíritu Nacional; Petrarquistas y Horacianos; Médula y nervio de la literatura española); Siglo XV (Romances viejos; poesía erudita). Siglo XIV (Sátira); Siglo XIII (Épica religiosa; Lírica trovadoresca); y Siglo XII (Épica Heroica).

Con anterioridad a la obra que acabamos de comentar, nuestra autora había publicado el *Cancionero de Madrid* (1926), obra sin par, que brinda 197 versos, de gran originalidad, expresando, a modo pionero, un profundo conocimiento ilustrado de la poesía española de todos los tiempos, referida al crisol cultural que constituye la capital de España.

Después de la guerra civil, la profesora Díez y Jiménez-Castellanos, sensible a la necesidad de otorgar y reconocer el protagonismo femenino dentro de la sociedad española, recurrió como medio educativo, a la erudición y reflexión literaria sobre textos de diversos autores que a lo largo de la historia de España se habían preocupado de valorar la función de la mujer en su papel insustituible para mejorar y enriquecer los núcleos de impulso social. Así, publicó el libro *Lecturas para muchachas* (1942), obra dirigida a una sociedad que acababa de salir de tres años de guerra civil, que aún no había podido experimentar el desarrollo económico-social y educativo, reivindicado por el regeneracionismo de antaño. La loable finalidad de este libro es indudable; aunque se escribe en un contexto histórico muy concreto. Consideramos que su intencionalidad a favor del movimiento feminista, merece que prestemos atención a su contenido.

3. El libro *Lecturas para muchachas*

Este libro fue publicado por Pilar Díez en 1942, conjuntamente con José Manuel Blecua, ambos catedráticos de Literatura en Institutos de Segunda Enseñanza. El libro contiene 191

⁵ Pilar Díez y Jiménez-Castellanos (1937), 5.

páginas, que comienzan con la dedicatoria a Mari Juana Alierta , y está dividido en nueve capítulos titulados: Llor de España, Vida Cristiana, El hogar, El mundo del espíritu, La Naturaleza, Las estaciones y las fiestas, Claras mujeres de España, Narraciones en prosa y verso y Música y canto. El propósito del libro queda claramente especificado al comienzo, se trata de cubrir un vacío por la inexistencia, en aquel momento, de una antología para muchachas, puesto que los libros de lectura de primera y segunda enseñanza se habían escrito desde una perspectiva masculina.

Los autores del libro que comentamos pensaban que debían escribirse libros que trataran temas que fuesen interesantes para las jóvenes, de manera que se contrarrestase el excesivo carácter masculino de los estudios que existían a comienzos de los años cuarenta. Uno de los objetivos era despertar en las adolescentes el amor por la literatura, mostrando algunos de los episodios en que la literatura aborda el mundo femenino, considerando que estaban dentro de él, aspectos como: la casa, las flores, el canto, etc., también introduciendo una galería de mujeres notables, para que les sirviesen de modelo, puesto que sus inteligencias eran un orgullo para el sexo femenino. Pilar pensaba que las jóvenes podían combinar su sabiduría sobre diversas materias con aspectos más sensibles o maternales en ocasiones ligados a la literatura, cuando decía: “se puede saber mucha química y mucha filología y también cantar una nana o un romance viejo”.

El primer capítulo titulado “Llor de España” es una alabanza a este país, basado en un texto de San Agustín, en el que se considera que es una tierra bendita y feliz, madre de muchos pueblos y con una inmejorable situación geográfica, que contaba con gran cantidad de frutos, plantas, animales, ríos, montes de piedra de jaspe y mármol y abundante en gobernadores y hombres de Estado. El segundo capítulo es profundamente religioso y utiliza un texto tomado de Fray Luis de León, en él que se alude a la vida cristiana. A continuación aparecen unos sonetos, siendo el más conocido el de Lope de Vega *¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?*

El capítulo tercero, dedicado a El hogar, es un conjunto de piezas literarias de diversos autores, destacando los textos de *La Casa* de Azorín; *El patio* de Juan Valera, que se refiere a los patios de Córdoba y Sevilla; *La perfecta casada* de Fray Luis de León y, además, un texto sobre

Marie Curie, que recoge parte de un diario en el que hablaba del desarrollo de su hija Irene, al mismo tiempo que contiene el comunicado de la Academia de las Ciencias por haber descubierto el *radium*, quizá en un intento de combinar la importancia de la inteligencia y del papel maternal de las mujeres.

Entre las poesías destacan la titulada *El ama* de José María Gabriel y Galán; *El dedal* del poeta arábigo Abulabás Ahmed; *Vida sabrosa* de Juan Boscán; *Esta niña, dulce y suave* de Amado Nervo; *Mi primer nieto* de Miguel de Unamuno; *Frente a mi ventana* de Antonio Machado. Como contrapunto al materialismo del hogar, el capítulo cuarto se titula “El mundo del espíritu” y se divide en diferentes aspectos que tratan sobre valores y el gusto por los libros, la música y la poesía (la caridad, descrita mediante un texto de Amado Nervo; la generosidad según un texto de Eugenio D’Ors; libros; música; poesía popular, según un texto de Juan Maragall; el alma, para ello se utiliza un texto de Jorge Manrique “Recuerde el alma dormida”, el oficio, mediante texto de Eugenio D’Ors, titulado “El desdén del oficio” y la amistad.

El capítulo quinto trata sobre la naturaleza y, para ello, utiliza diversos recursos literarios, como los de *Geometría de la Meseta* de José Ortega y Gasset; *La escuela de las flores* de Rabindranath Tagore; poemas como: *Castilla* de Manuel Machado; *El campo, La fuente y Olivo del camino*, los tres de Antonio Machado; *Paisaje marino* de Emilio Castelar; *Paisaje de río* de Lope de Vega; *La Rosa* de Sor Juana Inés de la Cruz; *El Ruiseñor* de Jorge Guillén; *La almendra* de San Francisco de Sales, entre otros. El capítulo sexto trata sobre las estaciones y las fiestas, para lo que se utilizan diferentes textos literarios: *La primavera* de Azorín; *Abril* de Tirso de Molina; *Mayo* de Lope de Vega; *Paisaje de Invierno* de R. M. Valle-Inclán; además se introducen algunos villancicos de Lope de Vega, Luis de Góngora y *Canción al Niño Jesús* de Gerardo Diego.

Especial relevancia tiene el capítulo siete, que hace una semblanza de aquellas mujeres que habían tenido mayor notoriedad en España por su inteligencia desarrollada en la política, como es el caso de María de Molina y de la reina Isabel I de Castilla, en la religión y la literatura, como Santa Teresa de Jesús y Sor Juana Inés de la Cruz; dentro del ámbito cultural y literario: Cecilia Böhl de Faber, conocida por Fernán Caballero; Rosalía de Castro; Concepción Arenal, de la que se

expone su defensa por el derecho de las mujeres a la educación, y Emilia Pardo Bazán. El capítulo ocho contiene narraciones en prosa y verso, tales como: *El pañuelo* de Emilia Pardo Bazán y diversos romances como: *de la condesita*; *de don Bueso*; *de los siete Infantes de Lara*; *de Don Rodrigo de Lara*, entre otros; también contiene una fábula titulada *Fábula Mitológica de Eco y Narciso*, y el entremés *Los habladores* de Miguel de Cervantes. El noveno y último capítulo está dedicado a la música y al canto, por lo que contiene abundantes letras para cantar, la mayoría corresponden a diversas localidades españolas en paralelismo con el impulso a las canciones y danzas regionales que se impulsaban en aquella época: *La lavandera*, *El Conde Arnaldo*; *Canción de Burgos*; *Canción de Salamanca*; *Seguidillas de Madrid*; *Malagueña*; *Mayor de Murcia*; *Canción asturiana*; *Canción aragonesa*; *Canción leonesa*; y *Canción de Lope de Vega*.

4. Tesis doctoral

Como señalaba antes, a finales de los años de 1940, Pilar Díez obtuvo el grado de doctor en la Universidad central con una investigación original sobre Juan Valera. El tema fue un acierto porque Juan Valera es el mejor novelista español del siglo XIX y uno de los mejores dentro del patrimonio novelístico de este país. Es destacable la excepcional personalidad cultural y filosófica del escritor de Cabra y sus distintas facetas. Contra otras opiniones Pilar Díez prueba que el pensamiento de Juan Valera no era ecléctico, sino que su filosofía es realista. Ciertamente, estudió con profundidad diversas doctrinas filosóficas, debido a su afán de ganar siempre nuevos conocimientos, pero su pensamiento, incluso religioso, se desvela auténticamente realista crítico, superándose, en algunos de sus textos, el mero método positivista, propio del realismo, que más distingue al escritor cordobés.

Considero que la hipótesis de la profesora Pilar Díez se fundamentó en el juicio crítico y sintético de Augusto Díez Carbonell, sobre Juan Valera:

“Ingenio cordobés (De Cabra). Tenía más cerebro que corazón. Sus efusiones cordiales son muy raras. Ni la fantasía ni el sentimiento prevalecen en su obra.

Valera es un helenista y un admirador de los místicos. Busca la perfección del estilo, a fuer de clásico. Y el clasicismo le resta popularidad.

En su elocución, hay arcaísmos, neologismos, provincialismos y cultismos.

No le merecían buen concepto, los escritores contemporáneos. Confesaba no haber leído nada de algunos novelistas afamados, de su tiempo. Mostraba desvío y frialdad, hacia los primates de la literatura; y, en cambio, era benévolo con los escritores secundarios.

Combatió las innovaciones literarias, perturbadoras, a su juicio: el romanticismo, el realismo, el naturalismo y el modernismo. Pero, generalmente, practica el realismo, igual que nuestros clásicos.

A Valera, le hacen agradable, el optimismo, la rendida cortesía de antiguo diplomático, y los donaires de erudito, de andaluz y de hombre de mundo.

La ceguera de su vejez, la padecía con estoica resignación. Murió de una apoplejía, que le acometió cuando dictaba un discurso sobre el Quijote”.⁶

El desarrollo de la tesis llevó a la doctoranda a analizar las obras completas del escritor cordobés con notable rigor sistemático, generando una obra científica que quienes hayan escrito o vayan a escribir sobre Juan Valera deberían consultar.

5. Estudios sobre autores del siglo de oro.

Pilar Díez era buena conocedora de los clásicos del siglo de oro español, había investigado la obra completa de la mayoría de ellos, conforme descubrimos en sus manuscritos inéditos. Fruto de este profundo conocimiento durante los años de 1960 publicó estudios en forma de libro sobre

⁶ Véase: A. Díez Carbonell (s. f.), “Literatura española moderna, siglos XVIII y XIX. Prosaísmos, romanticismo, realismo”, *Archivo A. Díez Carbonell, en Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense*, 697 páginas (25x19 cm.), 425.

la obras de Lope de Vega, de Calderón de la Barca o de Francisco Quevedo, en la prestigiosa colección Clásicos Ebro, dirigida por el profesor José Manuel Blecua.

La publicación de Pilar Díez sobre *La Dama duende*, de Calderón de la Barca, ilustra su gran conocimiento del teatro clásico español de la Edad de Oro, donde presenta un estudio histórico del marco artístico cultural de aquella obra, la bibliografía sobre la producción calderoniana, las ediciones anteriores y señala, con ingenio, las características de la *Dama duende*, objeto de análisis. La doctora Díez aprovecha su estudio preliminar a esta obra, para advertir el escaso conocimiento que tenía Calderón acerca del mundo femenino y que este escritor situaba a las mujeres a un nivel inferior al de los hombres, cuestión a la que nuestra autora es especialmente sensible.

Asimismo destaca la existencia de textos, en la *Dama duende*, de pasajes sentimentales y de realismo que circunscribe a los miedos, borrachera o sisa metida en la bolsa del criado. Buena conocedora de la obra de Martínez de la Rosa, recoge el juicio de éste acerca de la comedia calderoniana de capa y espada: “En lo que brilla el gran talento de Calderón no es en la parte de caracteres, sino en el artificio dramático... En la mayor parte de los dramáticos se nota escasez y dificultad en la invención y en la trama; en Calderón sólo se advierte exceso y demasía...”⁷.

Pilar era una enamorada de la obra de Lope de Vega, motivo por el cual escribió tres libros dedicados a tres obras de este ilustre escritor: *Lope de Vega, su tiempo. Estudio especial de El villano en su rincón* (1961); *La buena guarda* (1964) y *La Gatomaquia* (1964). Todos ellos tienen un mismo hilo conductor: enseñar literatura y lengua a los alumnos de Segunda Enseñanza, mediante la publicación de estas obras, con un método altamente pedagógico, que no se limitan a ser una mera transcripción de la obra original, sino que contienen un contenido relativo a los hechos históricos y literarios más relevantes durante la vida de Lope; una breve biografía de éste y su contribución literaria; una explicación sobre los antecedentes de la obra; admiradores y detractores del insigne escritor; las citas referidas a facilitar la definición de frases y palabras, desarrollo de la

⁷ Pilar Díez y Jiménez-Castellanos (1960), 132.

acción y posible similitud de los personajes con personas reales de la época de Lope de Vega; transmitir las inquietudes y la intención del autor durante la realización de su obra. Además, al final de *La buena guarda* dedica un apartado a escribir una crítica y otro que contiene preguntas relativas a valorar la lectura y el grado de comprensión de los alumnos. Veamos seguidamente las ediciones de Pilar Díez de las tres obras mencionadas de Lope de Vega.

6. Las ediciones de los libros sobre Lope de Vega

6.1. “El villano en su rincón”.

El libro *Lope de Vega, su tiempo. Estudio especial de “El villano en su rincón”*, publicado en Zaragoza en 1961 por Gráficas San Francisco, destaca por ser un libro bastante completo sobre la vida de Lope; y al estar especialmente dedicado a la obra *El villano en su rincón*, tal profusión de contenido obliga a dividir el libro en tres partes y sus consiguientes temas, veinte en total, que abarcan varios capítulos. La primera parte lleva el título “La época de Lope de Vega”, centrada en estudios históricos y literarios. En el tema 1 se relata la historia de España durante la época del escritor, dividiéndose en cuatro capítulos, tres de ellos dedicados a tres épocas diferenciadas por el monarca que reinaba en cada una de ellas (Felipe II, Felipe III y Felipe IV), el último capítulo se centra en la personalidad de Lope, por tratarse de un personaje español representativo.

Nuestra autora, además de abordar el momento histórico, haciendo alusión a los monarcas, junto con las guerras de Flandes y a la batalla de San Quintín, que aparecen en algunas de las obras de Lope de Vega, la última en *La Araucana*, aborda la lucha contra los piratas turcos, holandeses e ingleses, que llevaron a la compra de Larache en 1610, año en el que se creó una casa galera para prisión de mujeres. El tema segundo trata de manera rigurosa y amena sobre la literatura española durante la época del escritor, mencionando las épocas fecundas del Renacimiento y del Barroco, la diferencia entre lo culto y lo popular; y la posición de la literatura española en el ámbito mundial.

La segunda parte se centra en la vida y obra de Lope de Vega, de manera más pormenorizada; Pilar Díez realiza un estudio sobre la vida y la autobiografía del Fénix, en base a

tres momentos: infancia y juventud, madurez y vejez. Una de las descripciones que hace la autora es: "Lope es el ruiseñor que no puede vivir en cautividad". También, habla sobre los escritores coetáneos de Lope de Vega y hace una mención especial de Shakespeare y Calderón, además de mencionar a sus admiradores y detractores. Las principales figuras de la escuela de Lope son: Tirso de Molina, Juan Ruiz de Alarcón, Mira de Amescua, Vélez de Guevara, Pérez de Montalbán, Hurtado de Mendoza y Quiñones de Benavente, entre otros.

El capítulo quinto está dedicado a un estudio más intenso de la escuela dramática, aunque desarrolla con mayor profundidad, como no podría ser de otra forma, la creación literaria, los distintos tipos de poemas (poesía lírica, narrativa), las obras en prosa, el teatro, desde el tema sexto al duodécimo. En la poesía lírica se habla de las Rimas sacras, que encierran lo más escogido de la lírica religiosa de este autor. La autora concede especial relevancia al teatro de Lope de Vega, dedicándole el contenido de dos temas y cinco capítulos, para hablar del teatro español anterior, las técnicas y fórmulas utilizadas por el Fénix, las obras dramáticas de asunto religioso, las históricas y las dramáticas tomadas de novelas; asimismo también dedica un apartado para distinguir las obras de carácter, de capa y espada.

Por último, la tercera parte corresponde por completo al estudio de *El villano en su rincón*. Como en el resto de obras de Díez y Jiménez-Castellanos, la pedagogía con la que se trata esta obra está muy elaborada y sigue un método difícil de igualar, abordando el texto de dicha comedia y valoraciones para fecharla, llevando a cabo un análisis muy claro y conciso sobre este libro, los elementos dramáticos que contiene, la elaboración literaria, los versos y las formas poéticas, junto con la explicación lingüística, además de los comentarios y notas a cada uno de los tres actos, que la autora realiza, en todas sus transcripciones, sobre las obras de Lope de Vega.

Finalmente, el tema vigésimo trata sobre las derivaciones de *El villano en su rincón*. Esta obra, publicada en 1617, hace alusión a los matrimonios regios entre Francia y España; se sitúa en Francia, siendo el personaje principal Juan Labrador, que es un granjero feliz de sus propiedades y desinteresado por el rey, desdeñando la faceta cortesana. Juan Labrador grabó un epitafio en el que explica su vida: "...nunca sirvió a señor/ni vio la corte ni al Rey/ni temió ni dio temor/ni tuvo

necesidad/ni estuvo herido ni preso/ni en muchos años de edad/vio en su casa mal suceso/envidia o enfermedad". Sin embargo, existen controversias en la obra, con objeto de establecer una moraleja final, que es el concierto entre todos los elementos sociales, el rey y sus vasallos viviendo en armonía.

La obra está totalmente versificada, pero sin mantener la misma versificación en todos sus actos y escenas, advierte Pilar Díez, con objeto de no resultar monótono e inadecuado. Comienza con una escena en redondillas, que la autora dentro de ese toque didáctico describe la formación del primero y cuarto verso, así como la similar terminación también del segundo y tercero. Además, se comenta la existencia de bastantes sinalefas en esta obra de Lope. El monólogo de Juan Labrador, atendiendo a la métrica más rigurosa y a algún verso suelto, se podría decir que está en silvas, porque hay heptasílabos y endecasílabos y la estrofa no tiene un número fijo de versos.

Entre las distintas notas, la autora señala la existencia de paráfrasis o coincidencia con la letrilla de Góngora; metáforas, en algunos casos "doble", como así las califica la autora en la nota número 778, página 357, cuando Lope de Vega dice: "el amor en que el caballero se abrasa es fuego"; apócope, debido a la pérdida o desaparición de uno o varios fonemas o sílabas al final de algunas palabras, etc. Podríamos decir que la autora recurre a la paráfrasis para explicar el contenido del texto, aclarar y facilitar su asimilación cuando comenta las obras de Lope de Vega. La mayoría de las notas son definiciones de términos o descripción de situaciones que ocurren en la obra.

6.2. "La buena guarda".

Pilar Díez y Jiménez Castellanos escribió el libro titulado *Edición, prólogo y notas a "La buena guarda"*, (1964) que fue publicado en 1964 por la Editorial Ebro (Biblioteca clásica Ebro), cuyo director era el profesor Blecua. Las escasas ilustraciones, al igual que en el libro *La Gatomaquia de Lope de Vega*, que luego comentaremos, corrían a cargo de Bernal Mañez, que trabajaba para dicha editorial. Esta obra teatral en tres actos de las llamadas "comedias de santos" de Lope de Vega trata sobre los idilios amorosos entre Félix, el mayordomo del convento, y Clara, que era la abadesa, de tal manera que el drama recrea la leyenda de la monja que huye del

convento siguiendo a su amante, pero su ausencia es cubierta por la Virgen que toma su apariencia hasta que la monja se arrepiente y vuelve a su vida conventual.

Aquella publicación estaba dirigida a los alumnos de los Institutos de Enseñanza Media y se caracteriza, al igual que el resto, por el buen enfoque pedagógico que la autora confiere a estas obras, comenzando con un resumen cronológico, en el que describe año tras año los avatares más importantes en la vida de Lope de Vega, resultando de muy fácil lectura y comprensión. El libro no sólo se centra en la vida y obra de Lope de Vega, sino que trasciende para enseñar a los alumnos los acontecimientos históricos más relevantes en diversos ámbitos, como el de la política, las ciencias y artes; y la literatura, que se producen durante su vida.

A continuación, la autora relata el tema al que se refiere el libro y sus antecedentes, para después hablar de la decadencia temática, las peculiaridades del manuscrito y la bibliografía que existía en aquel momento sobre el asunto. A continuación, transcribe la obra de *La buena guarda*, pero con la particularidad de que describe cualquier anomalía que se producía en el manuscrito original, como por ejemplo cuando dice “cuatro versos tachados interlineales y al margen los que se transcriben...”. No obstante, lo más significativo es que utiliza citas durante toda la obra, con respecto a las frases o palabras que son más difíciles de entender y que podrían ser anacrónicas, aportando su significado para que la obra fuese de mayor comprensión para los alumnos.

En algunos casos la cita sirve para señalar el lugar donde se realiza cada acto de la obra y los personajes que intervienen, por ejemplo: “inician la obra, a la puerta de la iglesia conventual dos damas, con sus correspondientes escuderos...”. En algunos casos, las citas corresponden a referencias que en la obra se hacen a textos bíblicos como “Génesis, 23. Se refiere a la historia de Abraham e Isaac; o “Éxodo, 14. Sigue la historia del paso del mar Rojo”.

La doctora Díez analiza la existencia de textos similares al que escribió Lope de Vega, y dedica un apartado a “La Leyenda de Beatriz en la Hagiografía Latina” y al mismo tiempo denuncia que las redacciones anteriores a la obra de Lope son fruto de “la falta de escrúpulos con que la clerecía medieval juzgaba el plagio”, puesto que se copiaban unos a otros, siendo el francés Gautier, el primero que trató de manera poética la leyenda de sor Beatriz, seguido por Berceo y

hasta Alfonso el Sabio trató este asunto en varias de sus *Cantigas*, más concretamente la número XCIV.

La autora alude a los diversos ejemplares del libro *La buena guarda*, siendo la primera edición un ejemplar publicado en Madrid por la Viuda de Alonso Martín en el año 1621, y que fue vendida en la librería de Agustín Durán y adquirida por el Gobierno en 1863. La segunda edición corresponde a la Biblioteca de Autores Españoles, tomo 41, Comedias escogidas de Lope de Vega, Edición Hartzenbusch en Madrid, año 1873. La tercera edición corresponde a la Edición Menéndez y Pelayo, a nombre de la Academia Española, tomo V, publicado en Madrid en 1895.

Pilar Díez y Jiménez-Castellanos realiza un buen resumen de la obra, con la intención de despertar la motivación del lector para que proceda a la lectura de toda ella. Para lo cual, habla del elevado número de personajes, nada menos que treinta y dos, al mismo tiempo que describe las escenas, siendo la primera una escena religiosa, abundando en la intervención del sacristán como una nota satírica. Además, comenta la falta de moralidad del protagonista masculino. Incluso, llega a comentar que los amores del joven don Carlos constituían un episodio que podría haberse suprimido porque sólo servía para alargar las comedias que debían estar compuestas por tres actos de manera reglamentaria. La descripción que realiza de esta obra es breve pero concisa y pormenorizada, deteniéndose en aspectos que llaman su atención, como son las intervenciones sobrenaturales al igual que el equilibrio entre lo real y lo ideal, lo material y lo físico, poniéndose como ejemplo al ángel que gobierna el convento, que hace milagros y barre el claustro, dándose la misma importancia a lo que sucede dentro y fuera del convento, a diferencia de las versiones anteriores en las que se daba mayor importancia al aspecto material.

Nuestra autora también realiza una descripción de tipos acerca de las tentaciones, dividiéndolas en tres: la de Cosme representa la tentación puramente carnal y grosera; el señor de la huerta representa la tentación de la riqueza; y las damas y galanes de la merienda en el río, la tentación de los placeres refinados y estéticos. Entre las curiosidades dignas de destacar es la descripción que se hace de cómo se vestía y componía una dama. La autora señala algunas semejanzas con obras anteriores, como la Cantiga XCIV de Alfonso el Sabio, para continuar

reflexionando sobre el libro *La buena guarda*, al que califica de no tener desperdicio “ni falla”, por tratarse de una obra “pulida y perfeccionada de principio a fin”, argumentando que las bellezas de estilo más importantes se encuentran en el soneto de Félix, el idilio del prado y las apariciones del Buen Pastor.

Pilar Díez considera que los versos largos, con citas bíblicas, resultan pesados, al mismo tiempo que la adjetivación la califica de discreta y los epítetos “encantadores” y la utilización de términos atrevidos y vulgares como llamar a Cristo “cordero asado en Cruz”, una metáfora de mal gusto. También, la autora hace alusión al formato de los versos, que en su mayoría son redondillas octosilábicas, al mismo tiempo que utiliza romances, las octavas, estancias de seis versos aconsonantados, alternando endecasílabos y heptasílabos; y con soliloquios que se utilizan en algunas ocasiones para incluir algún soneto ascético o místico.

En el apartado titulado “La descendencia” la autora hace alusión a otras obras similares a la de *La Buena Guarda*, destacando al falso Avellaneda, Rosete Niño que escribió *Sólo en Dios la confianza*, al que la autora califica de plagio del *Condenado por desconfiado* de Tirso. También, se refiere a la aparición incompleta de la leyenda mariana *Beatriz*, de Nodier, en el *Seminario pintoresco español* de 1854. Otros autores mencionados son: Zorrilla, Menéndez y Pelayo, Arolas; y Maeterlinck, con su obra *Soeur Bèatrice* de 1901.

El apartado “Nuestra edición” es explicativo de la fuente que da lugar al presente libro, se trata del manuscrito propiedad de la familia Pidal, que fue vendido a la Biblioteca Nacional. Parece ser que el manuscrito contenía las modificaciones impuestas por la censura, por lo que aparecían tachaduras y enmiendas, que empobrecían el texto. Hartzenbusch tuvo en cuenta el mismo manuscrito, que fue copiado por Menéndez y Pelayo, quien introdujo las enmiendas en forma de notas, según están en la edición de 1621. Según la autora, las enmiendas tratan de probar que el lugar de la acción no es la iglesia, sino el oratorio, un recogimiento de señoritas casaderas. Se borran algunos nombres, como Ciudad Rodrigo, y se quitan títulos, como el de abadesa y esposa de Cristo. En realidad se trataba de censura, sin que se pueda calificar de religiosa o moral. En definitiva, la autora califica la obra como drama, cuyo tema principal es una leyenda religiosa,

siendo el manuscrito autógrafo y contiene la firma de Lope; además de aquellas relacionadas con las licencias y aprobaciones por parte de literatos y hombres famosos de aquella época.

La autora añade un apartado que es una breve crítica o juicio de valor titulado “Juicios sobre *La buena guarda*”, en el que señala que esta obra será para algunos “cándida” y para otros “irreverente”, exagerándose en ella la confianza en la misericordia divina, incluso respecto a criminales, siendo una obra poética. Parece que fue alguna señora la que encargó a Lope escribir esta comedia. Algunos de los adjetivos que utiliza para calificar esta obra son: deliciosa, llena de interés y poesía, con gran riqueza de motivos, desde el estudio psicológico de Félix, con algunos rasgos autobiográficos, además del ingenio cómico, concluyendo la autora que puede ser la mejor de todas las “comedias de Santos” de Lope de Vega, también desde el aspecto “líricamente emocional”.

Por último, el apartado “Temas de trabajo escolar” viene a corroborar el aspecto netamente pedagógico y de aprendizaje, que la autora quiere constatar planteando preguntas a los alumnos, tales como: “Califíquese *La buena guarda* dentro del teatro de Lope, razonando los motivos de inclusión en el grupo de que corresponde”; “Pasajes más importantes de la obra y su comentario”; “El repertorio de costumbres: el carnaval, el tocado femenino, los casamenteros, etc.”; “Las apariciones del Buen Pastor compárense con las del Condenado” y “La sustitución mariana y el tema de la misericordia divina. ¿Es temerario el punto de vista de Lope?”

6. 3. La Gatomaquia.

El libro titulado *La Gatomaquia*, tiene como objetivo dar a conocer a los alumnos de Enseñanza Secundaria esta obra de Lope de Vega, que se puede definir como poema épico burlesco, cuya publicación se remonta a 1634, un año antes de su fallecimiento, bajo el seudónimo de Tomé de Burguillos. Esta obra, que para algunos representa la más perfecta del género épico que escribió Lope, se divide en siete silvas y consta de unos dos mil quinientos versos. Pilar Díez y Jiménez-Castellanos la define como “La obra épica de mayor empeño y más feliz realización que ha producido la literatura española”, “... es una sátira magnífica contra la sociedad de su tiempo”, cuyos protagonistas son gatos y el argumento presenta a Zapaquilda, bella felina y amada de

Marramaquiz, convertida en una paródica Helena de Troya, y presa de las gracias del gato forastero llamado Micifuf. Después de diversas peripecias irónicas, serenatas, retos e intentos de encantamiento, Marramaquiz rapta a Zapaquilda el día de su boda con Micifuf. Al final, Marramaquiz muere durante una salida para buscar comida a manos de un cazador y hay un final feliz, con la boda de Zapaquilda y Micifuf.

Pilar Díez escribió *La Gatomaquia*, que fue publicada por la Editorial Ebro en Zaragoza, (1964); y que contenía, como señalé antes, una ilustración de Bernal Mañez, al igual que el libro *La buena guarda*. La estructura de la obra es similar a la anteriormente mencionada, puesto que comienza relatando cronológicamente la vida de Lope de Vega (1562-1635), para continuar describiendo los principales acontecimientos históricos que se produjeron en la época del ilustre escritor, en tres vertientes: la política, las ciencias y las artes, y la literatura. En efecto, esta obra es una sátira sobre las relaciones amorosas en los siglos XVI y XVII y contra la épica renacentista a la que Díez y Jiménez-Castellanos considera “hinchada y fantástica”. Se trata, por consiguiente, de una sátira de costumbres, porque a Lope le gustaba comparar a las mujeres con las gatas.

Lope consideraba que las damas eran aficionadas a las joyas, galas y estaban deseando casarse “un cautiverio de por vida”, con objeto de que el padre concertase un enlace que les diese posición social, holgura económica, con objeto de “consumir sus vidas en pereza, devoción y comadreo”, parafraseando a Lope; las demás pasaban sus ocios continuos “golosineando, murmurando, enterándose de la vida ajena” por medio de las criadas. De esta forma era Zapaquilda, que con el mismo recato recibía los obsequios de sus galanes. Pilar Díez hace una comparativa en base a lo que contaba el Duque de Maura sobre la segunda esposa de Carlos II, Ana de Neoburgo, que acostumbraba a sangrarse para obtener joyas y regalos de los nobles y grandes de España, a pesar de la mala situación económica de la nación a finales del siglo XVII.

El duelo de los dos galanes: Marramaquiz y Micifuf era, algo al uso en aquella época, sacando las espadas. Por otro lado, el sabio y solitario gato Garfiñante daba a Marramaquiz el consejo de curarse un amor buscando otro, que era el criterio de Lope. También, se critica el lujo, haciendo alusión a la existencia de monjas sin vocación en los conventos y solteras infelices que

no salían de la casa familiar, por falta de buena dote, que los padres otorgaban para casar a las hijas. Además, Lope se hacía eco de la frase “hacer la guerra mantiene la paz”, la riña de los gatos era el cruel exterminio de muchos para satisfacer la soberbia y ambición de unos pocos. Según la autora, Lope está siempre hablando de mujeres porque parece olvidarse de que la coqueta Zapaquilda es una gata, de manera que la transposición metafórica de los términos gatos-hombres era perfecta.

Como en el resto de sus libros, la autora escribe sobre los antecedentes: *La Betracomiomaquia*, atribuida a Homero o *La Mosquera*, en España, de José de Villaviciosa (1589-1658), representando guerra entre moscas y hormigas. Algunas obras sobre gatos pudieron servir a Lope de fuente de inspiración como *La Gaticida* escrita por Bernardino de Albornoz y publicada en París en 1604; también Quevedo compuso un romance titulado *Consultación de los gatos* en 1627, donde dice que los gatos aprendieron de los hombres a hurtar. En cualquier caso, estas obras tratan aspectos diferentes de *La Gatomaquia*. El tema de los gatos fue tratado por Lope en otras obras como: *La dama boba* y *Las almenas de Toro*. La autora halaga esta obra, cuando dice:

“*La Gatomaquia* es la sonrisa de Lope anciano, la más hermosa conformidad con la vida... tomarlo todo en broma, hacer una perfecta ecuación del mundo gatuno y humano, y con una agilidad envidiable de pluma, demostrar que la juventud del espíritu reside en el trabajo, en la benevolencia, en la misericordia”.

En lo referente al estilo y versificación de la obra, la autora señala:

“El estilo de *La Gatomaquia* es el más suelto y natural que salió de la pluma del Fénix: los versos parecen brotar espontáneamente, sin esfuerzo, con ripios frecuentes, que provocan la sonrisa, con numerosas palabras inventadas por el autor, en todo momento dispuesto a la broma”.

El texto de *La Gatomaquia* de Lope de Vega, (*Edición, prólogo y notas a “La gatomaquia, del licenciado Tomé de Burguillos”*), publicada en Madrid, en la Imprenta del Reyno (1634), viene precedido de un apartado bibliográfico, donde se señala que la edición se basa en las Rimas

humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos, obra que aparece citada en primer lugar en dicha bibliografía, obtenida, se dice, de papeles de amigos y borradores suyos. Al igual que en los libros anteriores, el enfoque didáctico de la doctora Pilar Díez está presente y, especialmente, en las citas que aparecen en su transcripción de la obra de Lope, para definir algunos términos o palabras utilizadas por el escritor, además de señalar ciertas imitaciones al comienzo del texto, como era “la dedicatoria”, que la autora considera que ha sido sacada de la Eneida de Virgilio; además de las referencias a dioses de la mitología griega y romana, como Apolo y Marte. También, aparecen acontecimientos históricos que se produjeron en aquellos momentos, aludiendo a los piratas ingleses y holandeses que desvalijaban los galeones españoles para quedarse con el oro que transportaban de las Indias; además alude a Túnez y Biserta que fueron tomadas por Juan de Austria después de la batalla de Lepanto. Y aquí finalizamos los comentarios de la doctora Díez respecto a Lope de Vega. Seguidamente, ya para terminar este ensayo, abundaremos sobre otras publicaciones interesantes de nuestra autora sobre hitos destacables en las letras hispanas.

7. Otras publicaciones.

En la misma colección, Clásicos Ebro, Pilar Díez publicaría, años más tarde, la obra dramática del Duque de Rivas, *Don Alvaro o la fuerza del sino* (1966), que la define como una gran conocedora del teatro romántico español, contextualizado en el periodo de grandes cambios políticos y económicos, impulsores de la liberalización política y económica del país, como la desamortización de la tierra, la unificación tributaria y la construcción de los ferrocarriles.

Un valor añadido a las aportaciones filológicas de Pilar Díez es su profundo conocimiento lingüístico y literario de otras lenguas románicas, que expone en capítulos de obras generales o en breves opúsculos destinados a particulares monografías. Muy encomiable es su gran conocimiento de la Literatura hispánica que refiere en su obra *Antología Hispano-Americana de prosistas modernos* (1935). Asimismo, es expresivo de lo dicho, su otro libro *Historia de las Literaturas extranjeras* (1936).

En el inicio de aquella obra, Pilar Díez desvela su extraordinaria intención y su capacidad didáctica, advirtiendo: “Notará el lector adulto, a simple vista, en este libro, que los autores y sus

trozos correspondientes están ni más ni menos que los valores de los naipes, a punto de jugar: barajados, mezclados y aparentemente confundidos. Nuestros contemporáneos, alguno de los cuales se ha revelado hace unos años solamente, están antes y después de Larra, Mesonero o Becquer. Razón de nuestra sin razón: no enojar, en esta antología, con nada, ni siquiera con un orden de fechas; poner al niño en presencia de una colección de cuentos y trozos, para que él los descubra, para que los lea a su antojo”.

Pilar Díez Jiménez-Castellanos fue una mujer muy adelantada a los tiempos que le tocó vivir. Ganó un crédito profesional que entonces sólo se atribuía al género masculino. Supo sobresalir en su campo de conocimiento, ganándose la confianza de los editores, que se beneficiarían del éxito de demanda que tuvieron sus múltiples libros, tanto de texto como de investigación pura y dura. La personalidad de nuestra profesora pionera, vanguardista, es un estímulo ejemplar para quienes se dedican, hombres y mujeres, a la enseñanza de la literatura y de las humanidades en general.

Esperamos que con esta nota biográfica permanezca su recuerdo y también el de su padre don Augusto Díez Carbonell. Como broche final queremos llamar la atención sobre la grandeza y potencialidad de los manuscritos inéditos de Pilar Díez, que constituyen un legado cultural y científico para aquellos investigadores de la historia y de la filosofía de la literatura española de todos los tiempos, que se conservan en la *Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense*, disponible para estudiosos intrépidos.

Manuscritos y Bibliografía de Pilar Díez y Jiménez-Castellanos

Manuscritos

Díez y Jiménez-Castellanos, Pilar. *Monografía sobre “Fabio, las esperanzas cortesanas”*. 32 h. mecanografiadas, 21 x 15 cm. Memoria presentada por Pilar Díez y Jiménez-Castellanos para las oposiciones a la cátedra de Literatura del Instituto de Logroño. Oviedo, 6 de enero de 1926.

Díez y Jiménez-Castellanos, Pilar. *Literatura Española. Siglos XVI y XVII. La poesía*.

557 h. manuscritas (la número 373 mecanografiada), 22 x 16 cm.; 187 h. mecanografiadas, 25 x 19 cm.

Historia de la poesía española de los siglos XVI al XVII, dividida en diez capítulos:

- I. Reforma petrarquista.
- II. Villancicos y Romances.
- III. Poetas portugueses.
- IV. Poetas castellanos.
- V. Poetas andaluces.
- VI. Parnaso antequerano.
- VII. Poetas aragoneses.
- VIII. Culteranismo y Conceptismo.
- IX. Poesía religiosa.
- X. Poesía épica.

Dedicada por Pilar Díez y Jiménez Castellanos a su hermano Alfonso Díez y Arango. Incluye una invitación del director del Consejo Superior de Investigaciones Científicas para asistir a a la conferencia de Don Pedro van Vliet sobre Angel Ganivet, el 22 de abril de 1949.

Díez y Jiménez-Castellanos, Pilar. *Literatura Española. Siglos XVI y XVII. Dramaturgos*.

544 h. manuscritas, [2] h. mecanografiadas), 22 x 16 cm.

Consta de XVII capítulos en los que se analizan diversos autores, sus características literarias, sus obras, con ejercicios de lectura y una bibliografía. Entre los autores nos encontramos a Gil Vicente, Juan de Paris, Lope de Vega, Tirso de Molina, Alarcón y Mendoza, Rojas Zorrilla, Moreto, Calderón, Benavente, Matos Fragoso, Cancr y Velasco...). Hay un índice general al final de la obra.

En la primera hoja, precede al título: "Pilar Díez y Jiménez-Castellanos. Catedrático numerario, por oposición, de Instituto".

Díez y Jiménez-Castellanos, Pilar (1949), *Don Juan Valera. Ensayo crítico biográfico*. Tesis doctoral, presentada y defendida en la Universidad de Madrid el 12 de julio de 1949.

Libros

Díez y Jiménez-Castellanos, Pilar (1926), *Cancionero de Madrid. MCMXXVII. Compilado por Pilar Díez Carbonell, natural de Madrid, vecina de Oviedo*. Madrid: Tipografía Artística.

Díez y Jiménez-Castellanos, Pilar (1930), *Historia de la Literatura Española*. Madrid: Huelves y Compañía.

Díez y Jiménez-Castellanos, Pilar (1932), *Elementos de historia general de la literatura (desde el punto de vista de la literatura española)*. Barcelona: Imprenta Clarasó.

Díez y Jiménez-Castellanos, Pilar (1933), *Introducción al estudio de la Literatura Española*. Barcelona: Imprenta Clarasó.

Díez y Jiménez-Castellanos, Pilar (1935), *Antología Hispano-Americana de Prosistas Modernos. (Tomos I y II)*. Barcelona: Imprenta Clarasó.

Díez Jiménez-Castellanos, Pilar (1936), *Historia de las Literaturas extranjeras*, Barcelona: Imprenta Clarasó.

Díez y Jiménez-Castellanos, Pilar (1937), *Las cien mejores poesías españolas* (nueva selección). Cuatro índices y un vocabulario, Barcelona: Imprenta Clarasó.

Díez Jiménez-Castellanos, Pilar y Bleuca, José Manuel (1942), *Lecturas para muchachas*. Ilustraciones de Jesús Fernández Barrios, Zaragoza: ed. Ebro.

Díez y Jiménez-Castellanos, Pilar y Ruiz Peña, Juan (1960), *Poesía seleccionada de Francisco Quevedo por...*, Zaragoza: ed. Ebro, Biblioteca Clásica.

Díez y Jiménez-Castellanos, Pilar (1960), *Edición, prólogo y notas a "La dama duende"* de Pedro Calderón de la Barca por..., Zaragoza: ed. Ebro.

Díez y Jiménez-Castellanos, Pilar (1961), *Lope de Vega. Su tiempo. Estudio especial de "El villano en su rincón"*, Zaragoza: ed. Gráficas San Francisco.

Díez y Jiménez-Castellanos, Pilar (1964), *Edición, prólogo y notas a "La buena guarda"* de Lope de Vega, Zaragoza: ed. Ebro.

Díez y Jiménez-Castellanos, Pilar (1964), *Edición, prólogo y notas a "La gatomaquia del licenciado Tomé de Burguillos"*, de Lope de Vega, Zaragoza: ed. Ebro.

Díez y Jiménez-Castellanos, Pilar (1966), *Edición, prólogo y notas a "Don Alvaro o la fuerza del sino"* de Angel de Saavedra, Duque de Rivas por..., Zaragoza, ed. Ebro.